

ESTA SEMANA

## Diferentes discursos

El ministro de Agricultura y Pesca, Miguel Arias Cañete, confía en pillar con el paso cambiado al consejero andaluz, Paulino Plata, a propósito de la futura reforma en los sectores de aceite de oliva, tabaco y algodón. En el transcurso de la conferencia sectorial que se celebra hoy en la sede de dicho ministerio, Arias Cañete aborda con los consejeros de las distintas comunidades autónomas los cambios venideros y que tanta inquietud han generado, sobre todo, en Andalucía. Piensa el ministro que el frontal rechazo que ya ha planteado la Junta va a tener difícil encaje con la posición que adoptarán los socialistas en otras comunidades que, por el contrario, podrían verse beneficiadas por dichas reformas, tal y como están ya redactadas.

Si finalmente Plata incurre en alguna contradicción con respecto a otros colegas suyos, será, en todo caso, escasa renta política para un ministro que tendrá que sortear, en cambio, toda una oleada de protestas de las distintas organizaciones agrarias y cooperativas. Prácticamente, todos parten de una primera conclusión: las modificaciones que se pretenden introducir, por ejemplo, en el caso del aceite, pueden suponer una notable pérdida de ingresos para el sector. Y no digamos en el algodón, donde se percibe un riesgo cierto de abandono del cultivo. El proceso no acaba

más que empezar, pero está claro que Arias Cañete se va a convertir en un protagonista destacado en Andalucía a las puertas de unas elecciones autonómicas en las que el malestar de los agricultores puede constituir un lastre para los populares en su afán de progresar en las zonas rurales.

### Michavila

Otro elemento aglutinador contra el PP ha sido, la actitud del ministro de Justicia, José María Michavila, al considerar que no por casualidad ocurrían en Andalucía los sucesos de Sonia Carabantes y Rocío Vanninkhof. Esta semana, en el pleno del Parlamento andaluz, todos los grupos, excepto los populares, van a pedir una rectificación del ministro por esas palabras, que son consideradas como toda una ofensa al pueblo andaluz en su conjunto. Por muchas e inusitadas declaraciones de amor que haga ahora Michavila hacia esta tierra, no deja de ser una metedura de pata lo que él dijo en el Congreso de los Diputados, haciendo, de paso, un flaco favor a su partido en esta comunidad, formación en la que tienen que estar ya más que hartos de que, desde Madrid, no sólo no les ayuden sino que les creen problemas de manera gratuita.

Y mientras se mantiene abierto el debate sobre las previsiones presupuestarias del Estado con respecto a Andalucía,



Miguel Arias Cañete y Paulino Plata, en una foto de archivo. / GARCÍA CORDERO

comienza el análisis sobre las cuentas de la Junta para el próximo ejercicio. Este martes se inicia la tramitación del anteproyecto de Ley de Presupuestos de la Comunidad para 2004. Por lo hasta ahora trascendido, se pretende que incorporen algunos aspectos que se recogen en las conclusiones del documento de la segunda modernización y relacionados con políticas relativas a la familia y a las nuevas tecnologías. Ya se trabaja, además, para, a través de la Ley de Acompañamiento, poner en

marcha el Consejo Audiovisual, un intento de dar respuesta a las demandas que en este sentido se habían producidos de forma reiterada, y cumplir, igualmente, con el compromiso asumido en su día por el mismo Manuel Chaves.

Por rectificar que no quede, porque incluso están dispuestos a que se evidencie en la programación más inmediata de Canal Sur su decisión, tardía, de luchar contra la televisión basura. Se inicia así una singular carrera para cambiar el discurso y

situarse, además, en sintonía con el modelo que preconiza el secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, quien mira nada menos que a la BBC como el mejor ejemplo a seguir. Por correr, hasta estudiar la posible viabilidad de una RTVA sin publicidad con el fin así de dejarla libre de la tiranía de las audiencias, argumento éste que es el que se emplean para justificar la zafiedad que se observa en muchas ocasiones en la televisión pública andaluza.

### LA NECESIDAD DE AMPLIAR EL PERÍODO VACACIONAL

## Vacaciones, un asunto de Estado

JUAN REQUEJO LIBERAL

Estamos en los primeros compases de la sinfonía de una campaña electoral para elegir al próximo Parlamento. A veces uno se pregunta si en estos eventos se trata sólo de manifestar la simpatía por tal o cual persona como candidato a Presidente del Gobierno o, en un grado mayor de elaboración de la decisión, si debemos manifestar nuestra simpatía a la forma en que tal o cual partido presenta su mensaje. En definitiva, cuestiones que tienen poco que ver con la idoneidad o no de los partidos y sus líderes para resolver las cuestiones de interés general y mayoritario. El problema es que los gobiernos actúan para ser reelegidos al cabo de cuatro años y ello les obliga a priorizar las cuestiones con réditos en el corto plazo, aunque los intereses generales tengan más relación con el largo plazo.

En cualquier caso, creo que el deber del ciudadano es participar en democracia como si nada de esto sucediera y como si las convocatorias electorales fueran revisiones conspicuas de lo que cada partido ofrece, para finalmente optar por aquello que más nos interesa. En este sentido, parece conveniente que los partidos declaren sus opiniones respecto a uno de los problemas con mayor incidencia en el futuro de Andalucía: las vacaciones de los españoles.

Muchos de nosotros acabamos de volver de las vacaciones estivales. Tenemos recuerdos y sensaciones intensas pero contradictorias. Estamos contentos por haber disfrutado del mar y de la playa, relajados por el placer de sentir el suave paso del tiempo y por el cambio de nuestras ocupaciones, concentradas en lo doméstico o en la diversión. Sin embargo, la experiencia vacacional está asociada también a una intensa irritación. ¿Cómo es posible que tenga que hacer colas diariamente para entrar en el pueblo costero donde he pasado el verano? ¿Cómo soportar el trastorno de tantos cortes en el suministro de agua que perdí la cuenta? ¿Cómo se entiende que

haya tenido que esperar horas, junto con otros sufridos adictos al periódico, día tras día, para comprar mi ejemplar en el quiosco? Y así un largo etcétera de incomodidades y de situaciones mal atendidas por los servicios públicos, en los comercios y en la hostelería.

Creo que la razón es clara: no cabemos. Las carreteras no pueden dimensionarse para la cantidad de vehículos que salen de las grandes ciudades los mismos días con destino al litoral andaluz. No tenemos agua para atender a los cinco millones de veraneantes de agosto. Los bares y restaurantes se afanan para comprimir en mes y medio la necesidad de obtener los beneficios de un año entero.

Pero, no nos engañemos, el problema no es de capacidad. La solución no está en construir más viviendas o en ampliar las carreteras. Cuanto más crezcamos en este sentido, más grave será la situación. En los últimos años el parque de segunda residencia en el litoral ha crecido en más de 200.000 viviendas y las inversiones en carreteras han aumentado de forma espectacular. Las relaciones entre Sevilla y las costas de Huelva y Cádiz disponen de mucha mayor capacidad que hace diez años, pero los atascos no remiten e incluso se agudizan. Es posible, incluso, que sea muy negativo para la región que nuestras costas estén sembradas de ciudades fantasma durante todo el año, que, sin embargo, se ponen a reventar en verano, porque ello genera em-

pleo estacional de baja calidad y porque afecta negativamente a otras opciones de actividad turística más continua y estable.

Hay más de un millón de viviendas para pasar las vacaciones en las costas andaluzas. Muchos nos preguntamos: ¿Es realmente inevitable y necesario que todos vengamos al tiempo? No sería mejor utilizar las carreteras, los servicios públicos y los establecimientos de hostelería y diversión durante más meses, atendiendo al cabo del año a más personas, pero de una forma más ordenada, sin atascos, con mayor calidad y beneficios para todos.

Para enmendar esta situación, necesitamos que el Gobierno español tome medidas que suponen cambios y riesgos, pero también ilusiones y confianza en el futuro. No es tan difícil. Se trata de promover medidas para que las vacaciones sean distintas según territorios. Se puede diseñar un calendario escolar variable en sus fechas para las distintas comunidades autónomas, se puede estimular a la administración pública y a las empresas para que sus períodos de paralización o de funcionamiento en ralentí sea también variable y coincidente con el calendario escolar. No es una idea revolucionaria, ni tan innovadora. En Alemania y en Francia ya se aplica. En el caso de estos dos países, creo que el detonante fue la congestión viaria y la palpable necesidad de racionalizar el uso de infraestructuras y equipamientos para las vacaciones. En España podemos emprender igualmen-

te este tipo de medidas porque además serían enormemente beneficiosas desde el punto de vista ambiental y social para Andalucía y otras regiones litorales.

Imagínense que pudiésemos distribuir la marabunta veraniega a lo largo de cinco meses. No habría atascos de tráfico, funcionaría bien la recogida de basuras y las depuradoras y las pequeñas empresas de hostelería y comercio podrían mantener su nivel de actividad y sus empleos durante cinco meses. El único problema es que la mayor parte de la gente prefiere o se ha acostumbrado a tomar las vacaciones entre el 15 de julio y el 30 de agosto. No es un hábito intocable. En otros países europeos las familias toman una o dos semanas de vacaciones en verano y reparten el resto en varios viajes más cortos. Se suele argumentar en contra que en España hace mucho calor y que no se puede trabajar en verano, sin embargo, las cifras de este verano indican que el número de viviendas y oficinas con aire acondicionado en las ciudades ha crecido extraordinariamente.

Parece conveniente y necesario, incluso inevitable, abordar ya el asunto de la organización de las vacaciones con la perspectiva que contempla el bienestar colectivo en el largo plazo, porque, si no, corremos el riesgo de colapso. Las vacaciones son un asunto de Estado, porque afecta a todos los ciudadanos, porque estamos causando una grave erosión del patrimonio natural y cultural de nuestro litoral y porque esta modalidad de concentración del ocio en seis u ocho semanas perjudica notablemente al desarrollo sostenible de nuestra economía turística, el primer sector económico de nuestro país, crecientemente desequilibrado por el crecimiento sin límites del ya enorme parque de segundas residencias con utilización muy baja a lo largo del año.

Juan Requejo Liberal es consultor de planificación.